



LA ACTUALIZACIÓN Y CAPACITACIÓN DOCENTE A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS DE TUTORÍA GRUPAL DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN BÁSICA.

ALVARADO NANDO MARITZA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS DE LA SALUD-UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
maritzaal@hotmail.com

JIMÉNEZ BOLÓN JOSÉ MANUEL

INSTITUTO TRANSDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA CONCIENCIA
bolonestadisticasx@hotmail.com

Resumen

Durante los acercamientos teóricos y metodológicos del estudio, se detectó que los profesores de la Secundaria Mixta 36 no tienen una visión clara de lo que es la tutoría, porque cada uno realiza actividades e imparte contenidos de la asignatura «Tutoría» según su interpretación, puesto que no hay criterios unificados para impartirla. Tampoco existe un trabajo grupal, ni capacitación pertinente para cada uno de los tutores en su práctica tutorial.

En la investigación realizada de corte cualitativa y con apoyo del método de estudio de caso se tuvo como propósito identificar aspectos de la capacitación y actualización docente que podrían mejorar las prácticas de tutoría grupal del profesorado de dicho nivel y describir, a partir de sus propias narraciones, las prácticas que los maestros vienen desarrollando en los últimos años de la implementación de la tutoría en el plantel seleccionado. Se describieron las situaciones a que se han enfrentado los tutores, así como las percepciones, visiones y opiniones que sustentan las diferentes prácticas grupales tutoriales que realizan. Las labores de los ocho tutores aquí estudiados posibilitaron configurar una radiografía de esta práctica profesional en educación secundaria.

Como resultado se obtuvo una caracterización de las prácticas de tutoría grupal y se propuso un espacio idóneo de actualización favorable al desarrollo de competencias docentes y habilidades específicas para la tutoría, así como de estrategias de aprendizaje en alumnos de la Secundaria Mixta 36 acorde con los señalamientos prescritos en el perfil de egreso en educación básica del Plan de estudios (SEP, 2011).

Palabras clave: Educación básica, actualización y capacitación docente, prácticas de tutoría grupal.





INTRODUCCIÓN

En el sistema educativo nacional, en instrucción básica, la figura del tutor aún es poco reconocida. Por un lado, ante la gran diversidad de acepciones que el propio término tiene, y por el otro, no se ha incluido en el profesiograma de educación secundaria (general o técnica).

El profesor de educación secundaria debe enfrentar un proceso de aprendizaje sobre la acción tutorial para el que no estaba preparado, lo que le significa un reto asumir este nuevo papel, por diversas situaciones.

Ha sido una inquietud señalada y sentida en el profesorado asumir desde hace más de 4 años los lineamientos del espacio curricular de «Orientación y tutoría», ya que no fue distribuido en todas las escuelas secundarias y, en otros casos, aun algunos directivos y tutores lo desconocían. Cabe advertir que en algunos planteles no se aplicaron los criterios esperados para la asignación tutora. En los lineamientos señalados en la RIEB (2011), se expresa la conveniencia de que el tutor sólo atienda a un grupo, lo cual no se ha respetado en su totalidad, así como tampoco el requisito de que éste imparta alguna asignatura al grupo del cual se le hace responsable.

Aunada a la falta de capacitación para el profesorado, se tiene la desventaja de que la asignatura «Tutoría» sólo tiene carga de una hora semanal. En un principio (2008), se le denominó al espacio curricular «Orientación y tutoría», lo que generó grandes confusiones respecto al perfil que debía tener el tutor y su articulación con el trabajo del orientador educativo, en caso de que exista dicha figura institucionalizada en el plantel.

Hasta la fecha, dicha ambigüedad no ha sido atendida y muchos orientadores aún consideran que para ser tutor se requiere el perfil de psicólogo o psicopedagogo; sin embargo, en los lineamientos establecidos se estipula que el orientador no está previsto como personal docente para que se le asigne un grupo de tutoría. Con respecto al tiempo destinado a tal actividad, el problema se agudiza ya que esta labor entra en la carga académica considerada para acceder a la carrera magisterial, razón por la cual los orientadores educativos se sienten doblemente excluidos.





La pregunta de investigación que se planteó fue: ¿Cómo son las prácticas de tutoría grupal del profesorado de nivel secundaria y qué aspectos están presentes para la capacitación y actualización docente?

Los objetivos del estudio fueron los siguientes: Describir las prácticas tutoriales que realizan profesores de la Secundaria Mixta 36, a partir de la observación analizar aspectos de actualización y capacitación docente que se evidencian durante el trabajo colegiado de académicos en la Secundaria Mixta 36; Describir las vivencias de tutores (narraciones) después del trabajo colegiado y de su participación en procesos de capacitación y actualización docente y Puntualizar necesidades de capacitación y actualización docente, a partir de la construcción de sus trayectos formativos como tutores.

CONTENIDO

La educación básica, en sus tres niveles educativos, plantea un trayecto formativo congruente a fin de impulsar competencias, que, al concluirla, los estudiantes sean capaces de resolver eficaz y creativamente problemas cotidianos, por lo que promueve una diversidad de oportunidades de aprendizaje que se articulan y distribuyen a lo largo de los grados preescolar, primaria y secundaria, y que se reflejan en el mapa curricular (SEP, 2011). En éste se representa por espacios organizados en cuatro campos formativos, que permiten visualizar de manera gráfica su articulación. Dichos campos formativos son: Lenguaje y comunicación; Pensamiento matemático; Exploración y comprensión del mundo natural y social y Desarrollo personal y para la convivencia.

En el último campo de formación se encuentran las asignaturas de «Formación cívica y ética» I y II, «Tutoría», «Educación física» I, II y III, «Expresión y apreciación artísticas», «Artes» I, II y III (SEP, 2011). El propósito de la asignatura «Tutoría» es «fomentar vínculos de diálogo, reflexión y acción para fortalecer la interrelación de los estudiantes en cada grupo respecto a su desempeño académico, las relaciones de convivencia y la visualización de sus proyectos de vida, donde el tutor genere estrategias preventivas y formativas que contribuyan al logro del perfil de egreso de la Educación Básica» (*Ibidem*, p. 47).

Se entiende la tutoría grupal como una estrategia que se ha sumado a otras prácticas pedagógicas que tienen sentido en un modelo de formación y, por lo tanto, en un esquema





curricular. La «práctica de tutoría grupal» ha de considerarse como un proceso de enseñanza que desarrolla un docente «para llevar el seguimiento de la trayectoria escolar de un grupo de alumnos a través de la generación de mecanismos que le permitan conocer y registrar información sobre ellos para identificar su situación e implementar estrategias de apoyo e intervención» (SEP, 2011, p. 48).

Por otra parte la «capacitación docente» se define como el proceso que favorece la profesionalización y perfecciona la docencia, o sea que todo el que imparta «clases» debe contar con preparación suficiente, que asegure el aprovechamiento de la enseñanza. La «actualización docente» se entiende como un trabajo permanente que revitaliza los procesos de docencia y dinamiza el quehacer profesional del profesor (Alvarado, 2010). La «formación continua» es una estrategia destinada a suplir la falta de formación y las debilidades en el desempeño docente y que facilita incorporar reformas educativas e innovar en el *currículum* (Álvarez, 2004).

Para este trabajo se consideró óptimo el método de estudio de casos en modalidad de observación participante como principal técnica en la recogida de datos. El estudio se llevó a cabo con profesores pertenecientes a la Secundaria Mixta 36 de Guadalajara, Jalisco, México, en la asignatura «Orientación y tutoría». Se seleccionaron todos los grupos y grados de la escuela. El motivo principal para la selección de la muestra fue que estuvieran trabajando con el plan de estudios 2011 y sus programas de la asignatura mencionada. Esta muestra fue de tipo intencional, se solicitó a la inspección la información sobre las escuelas secundarias, la plantilla de personal, así como la población escolar y los números de grupo por turno.

La población estuvo conformada por los profesores tutores de todos los grupos; de un registro de 10 profesores se identificó que los 10 tutores impartían la asignatura de Orientación y tutoría. Se aplicó un cuestionario al total de tutores. La muestra estuvo conformada 6 mujeres y 4 hombres.

El grupo de profesores de la muestra fue de 8 tutores, seis mujeres y dos hombres. Se les invitó a participar en una reunión de sensibilización y organización para el trabajo de campo. En dicha sesión se identificaron los profesores y profesoras con un código para llevar el control de las participaciones durante las sesiones de trabajo colegiado, de la observación de la práctica tutorial grupal y en el curso taller de capacitación y actualización en tutoría.





Los instrumentos seleccionados para obtener la información fueron: entrevista; cuestionario; guía de observación y el escrito narrativo. Los instrumentos utilizados, se describen en el documento en extenso, con ellos se identificaron las prácticas de tutoría grupal, los elementos de los procesos de capacitación y actualización docente y se tipificaron las prácticas a partir de los propios *decires* de los tutores, el tipo de práctica docente, y un acercamiento a los aspectos personales y de la preparación profesional de los sujetos objeto de estudio. También se utilizaron para llegar a caracterizar el trabajo colegiado.

El análisis de la información se llevó a cabo por instrumento. Los sujetos del estudio se perciben con poca información y con deficiencias en la formación como tutores. Los resultados en el promedio de años de servicio de los docentes representan una planta académica con experiencia ya que la función de tutoría es una modalidad más de la práctica docente. La experiencia en la docencia favorece la visión de los tutores para estar más conscientes de las necesidades del cambio y la búsqueda de la transformación de las prácticas orientadas hacia la formación integral de los adolescentes.

Además la experiencia mantiene una relación positiva con respecto a los 10 profesores estudiados porque se tiene a una planta de profesores con experiencia en la docencia y con un nivel de preparación favorable con 7 profesionistas a nivel de licenciatura, 3 con maestría y dos con grado de doctor. Las características del colegiado que participa en la asignatura poseen las cualidades, capacidades y motivación pertinentes para introducir los cambios que demanda el nuevo plan de estudios.

Se deduce de lo anterior que los tutores se perciben con poca información sobre el tema de la tutoría ya que tienen el referente del conocimiento sobre la práctica docente que realizan desde hace más de dos décadas de ser profesor.

El total de las preguntas que fue de dieciséis, de las cuales siete fueron abiertas y el resto cerradas. Las respuestas de la 8 a la 13 no se analizaron porque su respuesta fue «No». Fueron tres las preguntas abiertas del cuestionario, consideradas para un segundo nivel de análisis, con mayor profundidad.

Dichas respuestas fueron la base para la realización de la observación de las prácticas tutoriales grupales de los 8 profesores y la posterior entrevista de los tutores. Los tutores





participantes en el estudio presentan algunas características que vale la pena describir para tener un mejor conocimiento de sus prácticas tutoriales grupales y también de cómo se involucran con los procesos de capacitación y actualización que la SEP instrumenta en todos los centros educativos a través de los apoyos pedagógicos que les hace llegar a cada jefe de sector educativo. Dicha capacitación y actualización es responsabilidad de los directivos pero en el caso del estudio se implementó el curso-taller con apoyo de un investigador de este trabajo.

La pregunta *Quiénes somos y cómo llegamos a ser tutores?* pretendió acercarnos a la percepción que tienen los tutores sobre ellos aunque no era propósito de este estudio, se les solicitó a través de la entrevista que dijeran quiénes eran y cómo llegaron a ser tutores

El análisis de la práctica educativa es uno de los elementos fundamentales para valorar el éxito de las reformas educativas (Sánchez et al. 2008), cualquier propuesta instruccional para favorecer el proceso de enseñanza y aprendizaje debería partir de un análisis de lo que se hace en el aula, de manera que no se aleje de las prácticas habituales y se pueda integrar sin que se produzcan rupturas.

Para construir el *estudio de caso* se partió del tipo de práctica tutorial grupal de 8 tutores de secundaria en la asignatura de «Tutoría» para explicar la distancia que existe entre las propuestas curriculares y lo que realmente ocurre en el aula. Además este análisis permitió identificar las necesidades de capacitación y actualización docente que sirven de fundamento para plantear nuevas propuestas de mejora de la práctica educativa, adaptadas a lo que realmente se está haciendo.

De los 8 profesores, seis son mujeres y dos hombres, con edades comprendidas entre los 35 y los 55 años de edad, en cuanto a su preparación profesional, tres tienen estudios de profesor normalista y siete tienen estudios profesionales de otras carreras diferentes a las de pedagogía. La media del número de alumnos de los grupos es de 35. La secundaria pertenece a un nivel socioeconómico medio-bajo. Para analizar la práctica tutorial grupal se elaboró un formato con cuatro dimensiones: «qué enseñan los tutores», «cómo enseñan», «qué hacen los alumnos» y «cómo interactúan profesores y alumnos».

Dos observadores asistieron a las clases de «tutoría» el día y hora indicados por los maestros y tomaron notas de campo y grabaciones en audio de esas clases. Se apreció que el





contenido desarrollado en 6 grupos (5 mujeres y un varón) correspondió fundamentalmente a la enseñanza de conceptos. Sólo un profesor trabajó con sus alumnos lo relativo a las actitudes. Ningún maestro trabajó contenidos procedimentales en sus clases. Por otro lado, la acción más frecuente realizada por la mayoría de los maestros correspondió a descripciones de conceptos.

Se observó que algunos de los maestros utilizaron estrategias de enseñanza representativas del enfoque constructivista, aunque la frecuencia de éstas fue muy baja.

Estos resultados coinciden con los de investigaciones anteriores (Flores, F., et al 2003), en el sentido de que no se implementan las estrategias de enseñanza con enfoque constructivista propuestas en el nuevo modelo educativo (SEP, 2011). A diferencia de esas investigaciones, el análisis de las cuatro dimensiones, analizadas en este estudio muestra que la práctica de tutoría grupal no corresponde tampoco al modelo tradicional de transmisión-recepción, sino que integran algunas de las estrategias didácticas constructivistas. Estos datos serán de utilidad para plantear propuestas de formación docente adaptadas a las características específicas de la práctica educativa que se desarrolla en las aulas de la secundaria.

CONCLUSIONES

En la medida que las narraciones demuestren avances, la generalización del cambio en educación básica vendrá de los mismos maestros. Son ellos los operadores del cambio al contagiar su entusiasmo a otros compañeros, a los asesores pedagógicos y a todos los involucrados en la capacitación y actualización docente. Contagiar la satisfacción implica vivir la experiencia y ésta no es otra que la multiplicación de la relación tutora. El entramado de estas relaciones tiene el efecto de extender y consolidar el desarrollo de Comunidades de Aprendizaje.

Así como la relación tutorial es la clave del cambio, la unidad del mismo es la comunidad de aprendizaje en el salón de clase, en cada escuela, entre colegas. El desafío central es ayudar a transformar el salón de clase ordinario en comunidad de aprendizaje, por los mismos maestros y tutores. La relación tutora es medio de transformación de la práctica tutorial, como base y a la vez criterio de calidad y equidad educativa, porque permite diagnosticar con notable precisión dos necesidades sentidas por los maestros en cualquier nivel del sistema: la inseguridad con la que manejan muchos de ellos los contenidos del programa y la imposibilidad práctica de atender individualmente a cada estudiante sin que haya rezagados.





La práctica tutorial y la relación tutora permiten apreciar el grado en el que las necesidades de capacitación son recurrentes y el deterioro irremediable del apoyo a docentes cuando no se atienden. Mucho más certeramente que los resultados de evaluaciones con pruebas estándar, la práctica tutorial permite detectar deficiencias internas particulares y al mismo tiempo reorientar las estrategias para su transformación. A partir de este reconocimiento y convencidos los profesores y tutores de la nueva orientación que se implementa aprenderán con mayor o menor presteza a ejercitar las nuevas relaciones de enseñanza-aprendizaje, pero el camino queda allanado para la transformación del grupo.

Los tutores y en general el profesorado aceptan su compromiso y disposición para mejorar sus prácticas docentes cuando la comunidad de aprendizaje no se impone, sino que se ofrece y es voluntaria su participación aun cuando se ha contado siempre con la anuencia de la autoridad. Se empiezan así a formar núcleos de maestros que se apoyan entre sí, difunden la manera de trabajar que les entusiasma y sugieren nuevas direcciones de política educativa.

Una política educativa fundamental sería crear las condiciones externas para que se ofrezcan capacitaciones particulares según lo que los maestros necesiten, adaptadas a los tiempos que tienen disponibles y con la continuidad necesaria para lograr los propósitos que les da origen.

Finalmente se puede decir que los cambios tan vertiginosos que se han venido dando en los últimos años, la sociedad global actual, sociedad del conocimiento, requiere de la formación de sujetos diversificados, que sepan aprovechar al máximo sus potencialidades y capacidades para enfrentarse a los retos y desafíos que se les presentarán.

La tutoría grupal favorece en gran medida la mejora de las prácticas tutoriales a la vez que fortalece la formación integral y permite elevar de manera significativa los índices de eficiencia terminal, lograr que los alumnos se vayan integrando correctamente a la sociedad, que tengan motivación e interés por su formación académica y afectiva (Pere, 2008).

En el caso de la secundaria mixta 36 la modalidad de tutoría grupal se debe explotar al máximo, dado que la formación entre los iguales y de manera colaborativa favorece procesos de aprendizaje y fortalece saberes teóricos y prácticos con el apoyo de todos. En contextos de grupo es más sencillo reconocer los problemas de aprendizaje que se presentan y la búsqueda de





soluciones a problemas reales, similares entre los adolescentes coadyuva en la toma de decisiones personales que en muchas ocasiones sólo con el tutor no es posible lograr.

Con la actualización el profesorado es más sensible para incorporar a su práctica tutorial nuevas estrategias de enseñanza ya que se ha percatado de que al trabajar con los alumnos con enfoques centrados en el aprendizaje éstos aprenden de manera significativa y con base en sus potencialidades de tal manera que el aprendizaje resulta ser más auténtico y duradero.

Como corolario es necesario llevar a cabo el desarrollo de comunidades de aprendizaje en los que los tutores tengan un espacio para el intercambio de experiencias, y para tratar de identificar áreas de oportunidad, formas de trabajo, debilidades que requieran atención inmediata y sobre todo que puedan analizar el cómo se está llevando a cabo la tutoría y como se puede desarrollar mejor, para lograr una educación de calidad.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Alvarado, N. M. (2010). El aprendizaje y las tutorías en los universitarios. México: Editorial Universitaria.
- Álvarez, M. F. (2004). "Perfeccionamiento docente e identidad profesional", en *Docencia*, núm. 24. OEI.
- Flores, F., López, Á., Alvarado, M., Bonilla, M., Ramírez, J., Rodríguez, D. y Ulloa, M. (2003). Concepciones de Aprendizaje y Evaluación. Una propuesta analítica. *Ethos Educativo*, 27, 35-41.
- Pere, A. S.I. (2008). La tutoría, organización y tareas. Biblioteca del aula. España: GRAÓ.
- Sánchez, E., García, J. R., De Sixte, R., Castellano, N. y Rosales, J. (2008). "El análisis de la práctica educativa y las propuestas instruccionales: integración y enriquecimiento mutuo". *Infancia y Aprendizaje*, vol. 31, núm. 2, pp. 233-258.
- S.E.P. (2011). Plan de Estudios Educación Básica Secundaria. Mexico: CONALITEC.

